

en el momento en que iba á ejecutar su bárbara accion y le dijo: ¿Pues qué, piensas que estás solo? y de esta manera se libró su madre de la muerte. Al repudiar Pedro á su esposa no pensó en que no estaba solo, y en que tenía un hijo de la repudiada.»

Las relaciones de Pedro con Ana Mons duraron unos diez años. Ella tomó parte en las grandes fiestas á las cuales tambien asistieron los embajadores extranjeros. Sus parientes recibieron abundantes donaciones en casas y otros bienes. Una amiga de Ana, Elena Fademrecht, estuvo asimismo en relaciones muy cordiales con el Czar y de ella se conservan aun algunas cartas que dirigió á Pedro llenas de afectuosísimas frases. Alejandro Gordon ensalzó la hermosura de Ana Mons, que posteriormente se casó con el embajador prusiano Kayserlingk y murió poco tiempo despues (1).

Naturalmente Pedro empleó otras medidas muy distintas de las empleadas por los Czares anteriores para desarrollar las facultades intelectuales é instruccion de las mujeres. Así como á Tolstoi y Matweyew les causó grata sorpresa la posición, instruccion y experiencia de las mujeres de Francia é Italia, de igual modo Pedro se sintió vivamente impulsado bajo este punto de vista por el bello sexo del arrabal alemán y por las impresiones de su viaje. Se supo que entre las personas que rodeaban al Czar, á pesar de hallarse en Woronesch ocupado en la construccion de barcos, había tambien «damas alemanas,» como dice Pleyer, que habitaban el arrabal alemán. Cuando en cierta ocasion enfermaron algunas de ellas, Pedro aplazó su regreso á su residencia. Allí tenía con ellas distracciones y entretenimientos muy diferentes de los que podian ofrecerle las rusas.

Todas las relaciones extranjeras sobre Rusia, en los siglos XVI y XVII, describen detenidamente la desgraciada situacion de las mujeres en aquel imperio, donde solo eran esclavas, sin voluntad, y estaban sujetas al capricho de sus maridos. No se presentaban casi nunca en público; no recibian instruccion y se hallaban por tanto embrutecidas intelectual y moralmente.

Importaba ante todo cambiar la manera de ser de los contratos matrimoniales, educar á la mujer, concediéndole la independencia de su voluntad y hacerla accesible al goce é incentivo de un noble trato. El primer tiempo del reinado de Pedro ofrece una serie de medidas encaminadas á este fin. Antes no se necesitaba el consentimiento de los contrayentes para la celebracion de los contratos matrimoniales; pero el año 1693 se publicó una disposicion del patriarca Adriano por virtud de la cual debian intervenir los sacerdotes en los casamientos y no podian casar á nadie sin su consentimiento. Este asunto fué tratado mas extensamente en un ukase de abril de 1702 en el cual mandó el Czar que á todo casamiento precediera el desposorio con la anticipacion de seis semanas, por lo menos, á fin de que los novios se conociesen y pudieran retroceder si aquel no les convenia. Fué una novedad que Pedro dispusiera que las mujeres tomasen parte en las reuniones, bodas, etc., y esto dió lugar á que en 1701 encargara al célebre pintor Le Bruyn que hiciese los retratos de sus sobrinas, las hijas del czar Ivan, en traje alemán con *coiffure à l'antique*, pensando casarlas en Viena. Fué una novedad tambien que cuando Catalina, la prisionera de Marienburgo, entró en el círculo de los confidentes de Menschikoff y de Pedro, se promoviera una alegre correspondencia entre Menschikoff y algunas damas jóvenes, á las cuales se unió Catalina. Natural era que el bello sexo saludara con verdadera alegría estas innovaciones, pues de esta

(1) Véanse los detalles en Ustrialoff, IV, 1, 145 y sig. La ruina de su favorita acarrió una causa criminal.

suerte podia vestirse á la alemana, asistir á las reuniones sociales, desempeñar un gran papel en las «asambleas» que tuvieron origen al final del reinado de Pedro (2), y en una palabra, representar un elemento importante en la corte de Pedro y de Catalina (3). Aun entonces no llegó á sospecharse que había de venir para Rusia un período de *ginecocracia*; pero todo estaba preparado y encaminado á este fin por las reformas que siguieron al viaje de Pedro.

¡Contraste singular de esos en que tanto abunda la historia de Pedro! el mismo Czar, que había sido el mas cruel de los déspotas dando tormento á lo menos á mil personas, á su regreso de la Europa occidental y con ocasion del monstruoso proceso de los Strelitzs, publicó despues una serie de disposiciones caracterizadas por su humanidad é ilustracion. Antes había sido venerado el Czar como un semidios y nadie podia acercarse á su palacio sin descubrir su cabeza. Para llegar á su presencia era necesario prosternarse de hinojos sobre la tierra. Pues bien, el 30 de diciembre de 1701 dió el Czar un ukase prohibiendo en lo sucesivo emplear los diminutivos en las súplicas, hincarse de rodillas en su presencia y descubrirse delante de su palacio de invierno. Entre otras cosas, decia aquel ukase: «¿Dónde sino, existe la diferencia entre Dios y el Czar, si rendís igual homenaje á los dos? El honor que á mí es debido consiste menos en arrastrarse por los suelos á mi presencia que en servirme á mí y al Estado con celo y fidelidad.»

No podia menos de hacer impresion en los propietarios de esclavos, algunos de los cuales se presentaban rodeados de centenares de ellos, ver al Czar acompañado tan solo de una pequeña escolta; y así la órden que se dió para que se deshicieran de todos los servidores inútiles y las disposiciones que se tomaron despues para que estos entraran en el ejército, quedaron anuladas por la oposicion de la nobleza y mediante el pago de considerables sumas de dinero. De otro modo ya entonces se hubiera realizado la emancipacion parcial de los esclavos, á lo menos en lo tocante á los criados de la corte.

En todo buscaba ahora el Czar la manera de dar al traste con las costumbres orientales, prescribiendo el modo de vivir y la forma en que había de educarse el pueblo siguiendo el modelo de los europeos.

Al verle ya entonces tratar de reducir el número de los frailes mendicantes, procurar que todos sus súbditos se acostumbraesen al trabajo, disminuir el número de empleados de la administracion, pidiéndoles á estos mas horas de ocupacion y mas puntualidad, plantear reformas en las contribuciones é introducir el papel sellado (1698), recomendar á los comerciantes rusos la creacion de compañías de comercio, prohibir bajo penas muy severas que gritaran sus soldados cuando se hallasen en combate, fundar la órden de San Andrés, primera en Rusia, mandar á un extranjero que extractase las leyes francesas, inglesas y escocesas, y nombrar una comision para la codificacion (1700), se comprende que dirigía el timon del Estado una nueva fuerza, y que esta debía mucho á los impulsos de la civilizacion superior de la Europa occidental. Lo que mas tarde hizo en mayor escala sobre reforma en la legislacion y administracion, en hacienda y en el ejército, en la administracion de justicia y en la policia de las tabernas, comenzó en principio despues de su regreso del extranjero. Por los años 1699 y 1700 no faltaron ejemplos de severidad contra los abusos de los empleados, ni ensayos para atraer al pueblo á la participacion en la ad-

(2) Sobre las «asambleas,» véase un artículo de Carnowitch en la revista «La Rusia antigua y moderna.» 1877, I, 77-84.

(3) Véase, por ejemplo, la relacion de Bergholz en Hermann, IV, 451, 453 y 461.

ministracion por la creacion de ayuntamientos y nombramiento de alcaldes. Que, como refiere Pleyer, mandara el Czar reconstruir el Kremlin al estilo alemán (ó segun otros decian, al estilo versallés), que se sorprendieran los rusos al ver que Pedro preparaba alimentos con las pequeñas tortugas que encontraba en el Don, todo esto significaba muy poco en comparacion de los establecimientos tipográficos, traduccion de obras extranjeras al ruso y creacion de escuelas. En un país donde, segun Perry, no había veinte hombres que supiesen contar bien, era ya algo que se hubiesen establecido escuelas donde se estudiaba la aritmética y las matemáticas, en las que daban la enseñanza hombres como el inglés Fergharson; que la direccion de las escuelas de navegacion recién creadas se confiara á los extranjeros; que tambien los rusos mostraran interés por la publicacion de compendios de aritmética y geometría en lengua rusa. Para persuadirse de que estos principios de civilizacion se debieron á la iniciativa de Pedro, no hay mas que ver la correspondencia del Czar con los colaboradores rusos, observar el grande interés que manifestó por los ayudantes que llamó del extranjero y recordar una conversacion que tuvo Pedro con el patriarca Adriano

en octubre de 1698, en la cual anunció el Czar su pensamiento de trasformar la Academia greco-eslava que había en Moscou en una universidad. Pleyer escribia á principios de 1701 que se había tomado la resolucion de erigir una Academia donde se enseñasen todas las facultades y los «nobles ejercicios,» y que se estaban llamando para dicho instituto profesores de astronomía, de astrología y de matemáticas.

En otro lugar dice, que se iba á contratar para Rusia una compañía dramática; que ya estaba elegido el sitio que había de ocupar la escuela de los «nobles ejercicios,» y que pronto llegarían los profesores.

Parecia, pues, que muchas de las esperanzas de Leibnitz iban á tener su cumplimiento. Los años de aprendizaje de Pedro, lo mismo que los de sus viajes, iban á dar su fruto. Mas antes de dedicarse de lleno á la obra reformista, debía aun pasar por vivas luchas. Tenia que adquirir antes el derecho de ciudadanía en el sistema de los Estados europeos por medio de victorias en el terreno de la política exterior; tenia que oponerse á los elementos reaccionarios en su propio país y destruir lo que de tártaro ó bizantino había en su nacion.

LIBRO TERCERO

LUCHAS INTERIORES

CAPITULO PRIMERO

SÍNTOMAS DE DESCENTENTO

Pedro había alcanzado grandes resultados en el terreno de la política exterior, siguiendo las vias del progreso y de la reforma. Su pueblo no podía menos de observar que se iba á inaugurar una nueva época. Sin embargo, no era de esperar que en todas partes se pudieran apreciar ni comprender las intenciones del déspota en su justo valor.

Acostumbraba el Czar á explicar por lo menos las reformas interiores, las nuevas leyes y á reducir á principios las medidas radicales de administracion exponiendo la necesidad de tales innovaciones. El trono era para él una cátedra desde la cual explicaba á sus súbditos cuáles eran los motivos de sus actos de gobierno. El que leyera con atencion las ordenanzas impresas ó escuchara su lectura que solía hacerse en las iglesias despues de terminar la funcion religiosa, podia enterarse de las ideas y tendencias del Czar.

Mucho debía importar á un gobierno, que había causado tantas trasformaciones, y echado por tierra tantas cosas respetadas por su antigüedad, lastimando derechos é intereses, demostrar la necesidad de los sacrificios que imponía al pueblo y captarse sus simpatías.

No es fácil conocer lo que pasó en Rusia en el primer tiempo de las reformas en el interior de las conciencias. Parece que toda la iniciativa debió de pertenecer al gobierno en un tiempo en que el poder absoluto del Estado suprimía dura y cruelmente no solo los movimientos de resistencia, sino tambien la manifestacion independiente de opiniones y de ligeras censuras, hallándose condenados los gobernados á la obediencia y al silencio. Tan gigantesca aparece la figura del soberano autócrata llevando sobre si toda la responsabilidad y dirigiendo con mano fuerte la nave del Esta-

do, que apenas se ve detrás de ella la influencia de aquel pueblo.

Sin embargo, había entonces una vida independiente y un criterio en las masas, que entraban en accion en momentos dados. Cuando lo crítico de las nuevas medidas gubernativas, la actitud del Czar, la nueva direccion en que giraban el Estado y la sociedad de Rusia, iban haciendo cada dia mas camino, parecia imposible que los descontentos se limitaran á una censura teórica, tímida, secreta, y se mantuvieran con las manos en los bolsillos, cuando la paciencia de las masas tocaba á su fin; cuando los sacrificios impuestos excedían á toda medida; cuando las ideas fundamentales del pueblo eran tratadas con demasiada dureza por los ukases del Czar.

Solo algunos podían alegrarse de las innovaciones del Czar y seguir su partido. La mayoría las censuraba; pero todos habían despertado de su letargo; todos tenían que reconocer que la energía del gobierno no había realizado antes cosas de tanta importancia, y todos tenían la conviccion de que se iban á correr los albrures de un juego interesantísimo y peligroso, en el cual muchos de los súbditos del Czar serían aplastados bajo la energía de su gobierno. Habíase echado por tierra el órden antiguo; las costumbres de los buenos tiempos pasaban por ridículas y de vez en cuando se tocaba en lo que decia relacion á la religion y á la Iglesia. Cuan poco dispuesto estaba el pueblo á admitir innovaciones de este género lo demuestra el desarrollo que tuvo el «*kraskol*» en la segunda mitad del siglo XVII.

Las actas de los procesos políticos de aquel tiempo nos suministran abundantes datos para poder apreciar la historia de las opiniones y juicios sobre Pedro el Grande. Los protocolos de los interrogatorios hechos ante el tribunal secreto de Preobrashensk hablan muy claramente de la indignacion general que causaron las medidas y principios de Pedro. Por el archivo donde se conservan los documentos

relativos a los tormentos, sabemos cómo pensaban y hablaban los enemigos del Czar. ¡Cuán difícil era entonces el uso de la palabra! Lo que en otras partes eran los discursos de los partidos de oposición en los Parlamentos que el estado moderno ha desarrollado, eran en Rusia las confesiones arrancadas a los infelices bajo la influencia de los castigos. A la libertad de la tribuna de Inglaterra, correspondía en Rusia el cuchicheo, el silencio ante el público y el hablar en los tormentos.

Lo que en otras partes se sabía por los diarios y folletos acerca de la opinión y juicios del pueblo, en Rusia solo podía saberse por medio de la crueldad más repugnante, por medio de la fuerza y a fragmentos. Se supo por este medio todo lo necesario para comprender que el gobierno era aborrecido por el pueblo, que este veía en el Czar su mayor enemigo, y que las masas protestaban contra las reformas.

El síntoma más importante de descontento general de que tenemos noticia era relativamente de índole inocente; son las actas que se han encontrado relativas a un proceso criminal, cuyos héroes eran hombres del pueblo.

En la habitación de un fraile del convento de Andreyeff en Moscou, llamado Avraamy, se reunieron en el año 1696 algunas personas, cuya conversación versó sobre los asuntos del día, haciendo principalmente consideraciones y juicios sobre la manera de gobernar de Pedro. Era esta una materia muy a propósito para discusiones en las cuales se trató también de política. El fraile no se contentó con politiquiar sin sustancia, sino que anotó las varias observaciones de sus amigos políticos y las suyas propias, en una Memoria que él mismo entregó al Czar. Atrevida fué esta medida por parte del fraile. Sus amigos trataron de disuadirle de dar este paso por temor a las consecuencias, y en efecto, no se hicieron esperar, pues Avraamy fué preso y llevado al tormento. Por desgracia no se ha conservado su Memoria, pero podemos formarnos una idea de su contenido, porque poseemos los documentos del sumario a que dió lugar el hecho de aquel fraile intrépido. Las personas que declaró Avraamy habían sido co-partícipes eran dos escritores, un empleado del convento de Troizka y dos aldeanos.

Las principales quejas que estos alegaban versaban sobre el joven Czar de quien decían que no correspondía a las esperanzas que en él se habían cifrado; pues habiendo confiado en que después de su casamiento empezaría una nueva vida y todo marcharía bien, habían perdido esta esperanza viendo al Czar que como antes se entregaba a diversiones juveniles.

Los compañeros de Avraamy fueron presos también y se les sometió a un interrogatorio. Hicieron entre otras las siguientes confesiones: que el pueblo se quejaba de la venalidad de los jueces y deseaba que los empleados tuviesen mayor sueldo para que no necesitasen regalos para su subsistencia; que había muchos más empleados y escribientes que en tiempos anteriores; que el Czar vivía en su palacio de la capital sin cuidarse de su esposa; que respecto de las diversiones del Czar se había observado que le gustaban las funciones bufas en las cuales pasaban bromas indecentes y acciones desagradables a Dios; que el Czar era terco y no quería escuchar a nadie y que él mismo había tomado parte algún tiempo antes en el tormento que se dió a algunos criminales; que los viajes marítimos del Czar habían producido muchos disgustos en el pueblo. El mismo Avraamy confesó que cuando la entrada solemne del Czar en Moscou, después de la toma de Azof, había manifestado su desaprobación porque el Czar iba a pie mientras que sus inferiores iban a caballo ó en coche.

El tormento y la reclusión en un convento fué la suerte

reservada a aquel fraile temerario, que así se había atrevido a informar al Czar, y sus compañeros de tertulia fueron castigados corporalmente y desterrados a apartadas regiones del imperio (1).

Razon tenía el pueblo para manifestar su desagrado. Los Czares que precedieron a Pedro no se habían opuesto en su vida privada a los usos y costumbres del país, ni impuesto al pueblo sacrificios tan pesados como Pedro impuso para sus diversiones. Se sabe por ejemplo que las costosas maniobras en las cuales hubo muertos y heridos exigían millares de soldados, centenares de carruajes, todo a costa del pueblo. Estas maniobras eran para muchos un juego inútil, y aun en muchos círculos extranjeros fueron duramente censuradas (2).

La petulancia juvenil con la cual el Czar tomaba parte en los placeres sociales contrastaba con la rígida severidad y grandeza de los anteriores soberanos, los cuales, saliendo pocas veces de su palacio, nunca habían descendido al trato de sus súbditos.

La dureza y crueldad de Pedro y sus vehementes modales no podían quedar ocultos al pueblo. Que Pedro tomase parte en la ejecución de los tormentos y en la muerte de los Strelitzs de fines de 1698, no consta de una manera evidente, pero sí corrían vagos rumores respecto del castigo de un Lopuchin y no parecían tan inverosímiles aquellos actos de barbarie y brutalidad si se tienen en cuenta varios testimonios de tiempos posteriores.

Las quejas relativas a los abusos en la administración, a la venalidad de los empleados y a los defectos en la administración de justicia eran ya muy antiguas. Durante el reinado del czar Alejo hubo mucho descontento en las clases sociales, cuando las rebeliones y luchas libradas en las calles. La censura que se hizo a Pedro de prestar poca atención a las cuestiones de política interior durante el primer tiempo de su reinado era muy justa; pues las reformas no empezaron hasta después de regresar el Czar del extranjero. Una innovación muy esencial fué la de servir el Czar como un simple soldado ruso. Pero esta modestia que pareció admirable a la posteridad y que le hizo marchar con el uniforme de capitán de marina tras los magníficos carruajes de los generales y dignatarios, con ocasión de la entrada solemne en Moscou en el año 1696, desagradó mucho al pueblo, que juzgó tal acto de humildad como una prueba de su rompimiento con la tradición y como un acto que lastimaba la dignidad del soberano. Estaban acostumbrados los rusos a venerar a los Czares como divinidades, y no podía menos de sorprenderles el ver a un simple oficial ó capitán de marina, en vez del soberano de otros tiempos cubierto de oro, terciopelo, perlas y piedras preciosas. Las masas no podían comprender lo que iba a hacer Pedro con su escuadra, ni lo que significaban sus planes marítimos, y de aquí que tomaran tales planes como juegos del capricho.

La nación comprendería ahora de muy diferente manera la nueva época que se inauguraba con el gobierno de Pedro. Se esperaba que Pedro acabaría pronto con todo lo malo y

(1) Este episodio ocurrió antes del viaje de Pedro al extranjero. Las actas de este proceso fueron descubiertas por Ssolowieff y publicadas por primera vez en las Memorias bibliográficas, 1861, núm. 5, con el título de «La escuela de Possoschkoff.» Este último era uno de los amigos de Avraamy; véase mi escrito sobre Possoschkoff publicado en 1778 por Duncker y Humblot, Leipzig, pág. 20-23.

(2) Pedro Lefort escribió a su padre como sigue: «Ce sont certains divertissements, qui ne valent à rien, et dans une occasion comme celle, on peut jouer à mauvais tour. C'est trop peu pour faire la guerre, et trop pour jouer, et cela coûte beaucoup aux bourgeois, car c'est eux qui ont entretenus tous ces gens pendant quatre semaines.» Posselt, Lefort, II, 217.

haría felices a sus súbditos; pero las masas no comprendían que para esto necesitaba él mismo una sólida instrucción y larga preparación. Los primeros tiempos del gobierno de Pedro eran pues ricos en ilusiones. El pueblo sentía el peso abrumador de la guerra de Oriente, odiaba a los extranjeros y no comprendía lo que Pedro buscaba en el arrabal alemán.

Corría el rumor de que el czar Ivan no seguía la conducta de su hermano y que le censuraba de no vivir según los preceptos de la Iglesia y divertirse entre los herejes del arrabal alemán. Cuando un día elogió a Pedro uno de sus compañeros de armas, hallándose en una taberna, un estampador de imágenes de santos que se encontró allí casualmente contestó diciendo: que tal manera de vivir no hacía honor al Czar, antes bien era una deshonra.

No sabemos que hubiera oposición personal entre Pedro é Ivan. Los descontentos que había en el pueblo esperaban mucho de Ivan, pero después hubo falsos Ivanes. En frente de las innovaciones de Pedro, y principalmente en lo relativo al trato de los extranjeros, Ivan representó seguramente los buenos tiempos antiguos, pues no salía de palacio, observaba las antiguas formas de la vida de la corte y no era conocido personalmente de su pueblo. En los círculos mejor informados apenas se sabía nada del estado enfermizo del czar Ivan.

Llama la atención que en un folleto extranjero publicado en 1696 se hablara de las relaciones que existían entre Pedro é Ivan, dando a conocer lo poco que se sabía y por consiguiente dejando ancho campo a la fantasía. Tal folleto, titulado «El valiente Czar de Moscou ante la conquistada plaza de Assac (1) etc.» es un documento escrito contra Pedro en forma de diálogo, entre algunos extranjeros y rusos. En él se habla muy poco de la toma de Azof, pero en cambio se refiere el cuento de que Pedro había hecho dar muerte a su hermana Sofía y a su hermano Ivan. Se disputa mucho en el mismo documento acerca de este hecho y por fin se demuestra que Pedro no tenía motivos ni derecho para dar muerte a Ivan. Llama sobre todo la atención que precisamente los rusos, un boyardo y un cosaco, defendían al Czar en el diálogo. El boyardo dice que Pedro no hacía caso de las habillitas referentes a sus actos y que los soberanos no estaban siempre en el caso de obrar conforme a los principios de la moral universal. Un profesor alemán llama la atención a la conclusión del diálogo sobre un dicho de Plutarco; es decir, «que los tiranos tenían generalmente un fin muy temprano» y que los rusos verían esto con Pedro (2).

El 23 de febrero de 1697, ó sea unos quince días antes del viaje del Czar al extranjero, hubo una fiesta en casa de Lefort. El banquetee que debía durar toda la noche, fué turbado por la noticia que recibió el Czar de una conjuración tramada contra su vida. Se dice que Pedro se levantó en seguida con algunos compañeros para sorprender y reducir a prisión a los conjurados (3).

(1) Véase el largo título en Minzof, «Pierre le Grand dans la littérature étrangère», pág. 231, sin pie de imprenta. «El año en que se tomó aquella plaza, 1696.» IV, pág. 86.

(2) En el Convivium septem sapientium, cap. 3, párrafo 4.º, se dice que un tirano que llegara a viejo era la cosa más rara, y que los rusos verían cumplido lo que decía Faberio: «Quod malorum principum aut nullus debeat esse dominatus, aut brevis.»

(3) Gordon refiere en su Diario de 3 de febrero: «At home, in the evening by general Lefort, where a merry intended night spoiled by an accident of discovering and following treason against his Majesty.» Véase Ustrialoff, III, 388. El Czar recibió la denuncia por los Strelitzs Jelisaryeff y Ssilin, de los cuales se hace todavía mención en el año 1715 con ocasión de un ukase (Colección de leyes, V, núm. 2,877), y no por

Los principales de estos eran el coronel Zickler, de origen alemán, y dos nobles, Ssokownin y Puschkin. De las actas del proceso, que no se han conocido completamente hasta este último tiempo (4), resulta lo siguiente: Parece que en primer término fueron motivos de disgusto personal los que indujeron a Zickler a sus planes criminales. Ya en el año 1682 había obrado como instrumento de los Miloslawsky y de la princesa Sofía, la cual le aconsejó durante su regencia (1682-1687) que diera muerte al Czar, según él mismo declaró inmediatamente antes de su ejecución. En 1689 fué de los primeros que se pasaron del partido de Sofía al de Pedro (en Troiza); sin embargo, no se ganó el favor del Czar y se llegó a quejar de que este no le hubiera visitado en tiempos posteriores. Después de la toma de Azof tuvo la desgracia de recibir la orden de ir al Sur para dirigir la construcción de la fortaleza de Taganrog; y consideró como una especie de destierro honroso el ir a ocupar un puesto en regiones tan apartadas. Se dirigió a algunos Strelitzs y les indicó la posibilidad de una muerte repentina de Pedro; trató de explorar sus deseos respecto de un sucesor de Pedro y les habló de la posibilidad de que Schein ó Scheremetyeff (5) fuese elegido Czar; también les habló del joven Alejo y de una regencia de la czarewna Sofía, la cual llamaría naturalmente al príncipe Basilio Golizyn. Algunos Strelitzs y no pocos cosacos hicieron confesiones muy importantes acerca del contenido de aquellas conversaciones de Zickler, entre otras, las de que había dicho que debía darse muerte al Czar porque quería ultrajar a su mujer é hija; que esperaba inducir a los cosacos a una sedición parecida a la de Stenka Rasin y que él se pondría al frente; que Zickler había observado además con disgusto que Pedro le hubiese llamado amigo de los Miloslawsky y rebelde, por cuya causa había aconsejado la muerte del Czar.

Zickler había censurado también la situación del imperio y declarado que había en él gran desorden, porque Pedro iba a marchar al extranjero y Lefort ocupaba el puesto de su embajador; que el viaje costaría muchísimo dinero, etc. etc.

Zickler había sostenido relaciones con Puschkin y Ssokownin. Este último pertenecía a una familia que había ocupado un puesto eminente en la historia de las sectas. Él mismo se contaba entre los viejos creyentes, sus dos hermanas gozaban de gran reputación entre estos, sus hijos iban a salir al extranjero en calidad de viajeros de estudio, siendo esto considerado por la familia como una calamidad; decía que su cuñado Puschkin también tenía que dejar ir a sus hijos

la mujer de uno de los conjurados, la bella Puschkin, de la cual A. Gordon refiere que en la vista de novias de Pedro se había presentado como competidora, y que Pedro sintió posteriormente no haberla elegido.— La historia de la prisión de los conjurados la contó de una manera muy insípida Stahlin (Anécdotas, edición rusa, 1830, I, núm. 5, y III, número 22), y en esta forma se ha repetido generalmente de una manera más verosímil, por no tener tantos detalles, en Perry, edición alemana, pág. 243. Pleyer cuenta también que dirigió el mismo Czar la prisión de los conjurados en sus casas; véase Ustrialoff, III, 637.

(4) Según Ssolowieff, que los comunica con extractos, XIV, 244 y siguientes. Ustrialoff no utilizó estos papeles. Lo esencial se encuentra, sin embargo, en las actas comunicadas por Sheljabushsky, que contienen la sentencia del tribunal. Véase Diario, pág. 106-111.

(5) Véase Ssolowieff, pág. 246. Era cuestión principalmente de la popularidad de que gozaba entre los Strelitzs. En la relación sobre Scheremetyeff que se halla en el archivo de Viena, y que da a conocer Posselt, se dice (II, 565): En la peligrosa intentona que se descubrió poco antes del viaje de Pedro en el año 97, confesaron los rebeldes prisioneros: «Que si hubiesen logrado dar muerte al Czar, no hubieran colocado en el trono a otro que a Scheremetyeff. Después de esta confesión de los rebeldes, fué este llevado a la presencia de los presos, y preguntado si había sabido algo de la rebelión. Su respuesta negativa fué confirmada por los criminales al morir, y por esto fué de nuevo admitido a la gracia del Czar.»

al extranjero, pues al tratar de resistir no había conseguido mas que sobrexcitar la cólera del Czar; que la vida del padre de Ssokownin estaba seriamente amenazada por el Czar; Puschkin, finalmente, censuraba la vida poco cristiana de Pedro y su disipacion.

Se pensó en fomentar el descontento reinante entre los Strelitzs y los cosacos, é inducirlos á dar un golpe de fuerza. Es digna de notarse la observacion de Ssokownin, á saber: que los Strelitzs no tenían nada que exponer porque su ruina estaba ya resuelta. Se intentó dar muerte al Czar aprovechando la ocasion de un incendio motivado, al cual se esperaba acudiría el Czar como era su costumbre en tales desgracias.

Como se ve, los motivos personales de disgusto reconocian principalmente por causa los actos del gobierno de Pedro. El envio de los jóvenes rusos al extranjero y el viaje del Czar causaron la mayor desaprobacion. John Perry, que llegó á Rusia año y medio despues de este episodio y que tuvo ocasion de oír pormenores sobre el asunto, reduce la conjuracion al descontento de los grandes por causa de las innovaciones del Czar.

Pleyer, que se halló en la capital durante todo el tiempo, observa que la conjuracion iba dirigida contra el Czar, contra su familia y las personas que le rodeaban, y además contra todos los extranjeros (1).

La conjuracion del año 1697 que, segun dice Pleyer, fué descubierta á última hora, puede considerarse como la última chispa de la lucha entablada contra el trono en el año 1682. En ella se trató de reemplazar la persona de Pedro, siéndolo por la princesa Sofia que era la mas próxima, en razon á que el czarewitz Alejo no tenía mas que 7 años.

El pasado de Zickler, su complicidad en los actos sangrientos del año 1682, sus relaciones con los Miloslawsky, habían dado lugar á la enemistad entre él y el Czar. Zickler había sido el compañero de Schaklowity, el confidente de Sofia. No sabemos si la Czarewna estaba complicada el año 1697 en los planes de los conjurados, pero no se la menciona en la causa. Sin embargo, es cierto que se redoblaron las guardias del convento en que vivía á consecuencia de estos sucesos.

El antagonismo entre Pedro y los Miloslawsky se marcó mas y mas con la ejecucion de los conjurados. El mas importante de la familia de los Miloslawsky, Ivan Micaelowitz, había muerto en el año 1685, y á pesar de esto su cadáver hubo de figurar en el cadalso. En Preobraschensk fueron ejecutados públicamente el 4 de marzo los tres conjurados arriba mencionados, los cuales confesaron paladinamente en el potro; además fueron muertos tres Strelitzs, á los que primero les arrancaron las piernas y los brazos y despues la cabeza. En un carro tirado por cerdos fué llevado al cadalso el cadáver, ya descompuesto, de Miloslawsky, que fué sacado del sepulcro de la iglesia de San Nicolás, y le colocaron de tal suerte que la sangre de los criminales corria á torrentes por encima de sus restos. Sus ensangrentados miembros fueron puestos en una tribuna erigida al efecto en la «plaza hermosa» en frente del Kremlin y las cabezas sobre palos (2). Semanas enteras estuvieron allí estos testigos de la justicia vindicativa y del rencor personal de Pedro (3). Los parientes de los ejecutados fueron desterrados.

(1) En último término contra todos los alemanes existentes en Rusia. Véase Ustrialoff, III, 634.

(2) La descripcion de la ejecucion es de dos contemporáneos que fueron probablemente testigos oculares: el Diario de Gordon, III, 92, y el de Scheliabusky, pág. 112.

(3) Se dice que el cadáver de Miloslawsky fué tambien mutilado por los verdugos y los trozos arrojados por el suelo en las diversas cámaras

Un cambio importante se realizó pocos dias despues de la sangrienta escena del 4 de marzo. En vez de los Strelitzs, que hasta allí habían dado la guardia en las murallas de la capital, la hicieron desde entonces los soldados del regimiento de Ssemenowsk y de Preobraschensk, y á los primeros se les apartó todo lo posible de la capital, dándoles servicio en lejanas localidades. Desde entonces se desconfió de esta soldadesca. En lo sucesivo los mandos del ejército se dieron á oficiales alemanes (4).

El Czar levantó muy alto el estandarte de la civilizacion de la Europa occidental alrededor del cual se reunieron los oficiales de aquella region. El ejército nacional, los representantes de los tiempos antiguos fueron desterrados. La oposicion entre Pedro y las masas del pueblo con las cuales los Strelitzs se habían hecho solidarios, se marcó mas y mas. La intencion de Pedro, de viajar por el extranjero, había producido mucho disgusto. Pero no por esto se retrajo; antes bien marchó á los pocos dias de la ejecucion de los conjurados.

Esto podría calificarse de valentía. Cerca de la capital vivía Sofia en un convento. A este elemento peligroso, que se hallaba en el centro del imperio, había que agregar el de las tropas rebeldes de los Strelitzs que habían sido diseminadas por todos los puntos de la circunferencia del país. Había además mucha efervescencia de ánimos entre los cosacos y los sectarios, y aun entre los grandes del imperio no faltaba descontento.

Muchos años despues, cuando el nieto del Czar, el emperador Pedro III, quiso salir de su imperio para dirigir la guerra contra Dinamarca, en el Holstein, le avisó Federico el Grande del peligro que corria el imperio si él se ausentaba, y le aconsejó que á lo menos se llevase consigo á todos los elementos que pudieran fraguar conspiraciones (5).

Los contemporáneos de Pedro hablan de algunas medidas de precaucion que tomó el Czar. El autor de un libro publicado en 1698, observa que Pedro envió tantos jóvenes rusos al extranjero por motivos de seguridad, los cuales sirvieron como de rehenes de la fidelidad de sus parientes durante la ausencia de Pedro. Otro escritor de aquel tiempo dice tambien que «los voluntarios que iban acompañando al Czar sirvieron de rehenes de la fidelidad de sus padres.»

Lefort había tratado tambien de este punto algunos años antes en una carta que dirigió á los suyos. A propósito del viaje de Pedro á Arkangel, en el año 1694, decía que con el complemento necesario que se había dado á los nuevos regimientos, nada había que temer durante la ausencia del Czar, aludiendo ciertamente á la rebelion de los Strelitzs.

Es cierto que el peligro amenazaba no tanto de parte de los nobles, cuyos hijos debían marchar al extranjero, cuanto de las masas inferiores de la sociedad, de los Strelitzs y de los cosacos tambien, que tenían intimas relaciones con los aldeanos y con la plebe de las ciudades.

El Czar fué informado durante su permanencia en el extranjero, de varios desórdenes que estallaron en su país. Estando en Lóndres recibió una carta del agente diplomático ruso en Viena, Adam Stille, en la cual le manifestaba éste

del tormento. Véase Tumansky, Materiales para la historia de Pedro el Grande, I, 227.

(4) Compárese Scheliabusky, pág. 113. Pleyer escribía el 8 de julio de 1697. Los Strelitzs, instrumentos de esta y de todas las rebeliones, han sido enviados de Moscou á ciudades muy lejanas, y todos los puestos, así de la residencia como de toda la ciudad, están ocupados por los cuatro regimientos del cuerpo del Czar al mando de alemanes. Véase Ustrialoff, III, 637.

(5) Correspondencia de Federico el Grande con Pedro III en la Revista «Russkaja Starina», 1871, cuaderno de Marzo.

que un sacerdote polaco divulgaba en Viena la noticia de que en Moscou se había operado una gran revolucion; que Sofia ocupaba nuevamente el trono con Golizyn á su lado, en calidad de ministro; que todo el pueblo había reconocido sin la menor resistencia á la Czarewna como Czarina y prestado el juramento de fidelidad; que el sacerdote había mostrado algunas cartas como documentos justificativos y que se le había negado la audiencia que había pedido al emperador Leopoldo. Decía por último Stille que no se hablaba en Viena de otra cosa que de estos pretendidos cambios políticos de Moscou.

El Czar, que recibía á menudo noticias de su capital, no prestó crédito á estas historias; pero dió orden por conducto de Lefort al ministro imperial para que fuese detenido el sacerdote propagandista de falsas noticias. Sin embargo, el emperador de Austria se negó á consentir esta prision y los ministros declararon que su competencia no se extendía á personas del clero.

Tales rumores carecian de fundamento, y por tanto Pedro no tenía por qué renunciar á sus planes de viaje, por mas que se repitieran las noticias del gran descontento que reinaba en Rusia. En Viena se decía entre otras cosas, que los rusos estaban muy disgustados de la supuesta inclinacion de Pedro al catolicismo (1). Por fin, recibió el Czar la noticia de buen origen, de la sublevacion de los Strelitzs; y entonces ya hubo de renunciar á continuar su viaje y volverse pronto á Moscou. Pedro creyó que su presencia en el imperio era necesaria para castigar á los rebeldes. Ciertamente es que oyó ya en Polonia, segun vimos, que el peligro principal había pasado; pero cuán grave era la situacion, cuán grande la resistencia á las reformas, lo iba á ver en los años posteriores.

CAPITULO II

CATÁSTROFE DE LOS STRELITZS

Los Strelitzs habían servido de instrumento en las rebeliones que habían precedido. Aumentaron sus tropas rebeldes bajo la direccion del jefe de los cosacos, Stenka Rasin; sirvieron de verdugos en el año 1682; Schaklowity contó con ellos en 1689, cuando se trató de asegurar la posicion de Sofia en su lucha con Pedro, y Zickler y Sokownin esperaron con su auxilio quitar de en medio al Czar en el año 1697.

Estos hermosos dias de los privilegios habían ya pasado para los genizaros rusos. La organizacion militar que Pedro deseaba plantear exigió que los Strelitzs se trasformasen en verdaderos soldados, llegando á ser para el Estado un motivo de seguridad. Su antigua posicion excepcional iba á desaparecer. Antes de su catástrofe se sabe que tenían un pasado, pero no un porvenir. Ssokownin había fijado bien su situacion diciendo, que los Strelitzs no tenían nada que perder, y que por lo mismo podían emprender cosas arriesgadas.

En los simulacros que dispuso Pedro antes de la campaña de Azof, los Strelitzs eran los que sucumbían segun lo convenido, y esto indicaba que su ruina estaba ya resuelta. Los nuevos regimientos creados al estilo del extranjero, y cuyos mandos se dieron á jefes de fuera del país, eran probablemente mas valientes. Los Strelitzs excitaron mas de una vez la cólera del Czar en la campaña de Azof por su obstinacion y por su incapacidad para la guerra. Se les trataba como á hijastros del ejército y á muchos se castigó con severidad por su falta de obediencia (2). Estos regimientos tuvieron además

(1) Véase la carta del nuncio al Papa en Theiner, pág. 374.

(2) El tormento de algunos Strelitzs por haber huido cuando se trataba de dar un asalto, le recuerda Gordon, II, 593, y dice que fueron condenados al suplicio del knut.

muchas bajas en las campañas, principalmente en la de 1695. Se sabe que sus jefes no se esforzaban en economizar sus vidas y la falta de buena administracion militar contribuyó tambien á aumentar sus pérdidas. Los Strelitzs tenían, pues, muchos motivos de descontento.

No era esto un secreto. Por una carta que Vinio dirigió al Czar, inmediatamente despues de la toma de Azof, se sabe que la buena nueva fué acogida con verdadera satisfaccion aun en los barrios de los Strelitzs. Cuando en tiempos anteriores se interrumpian las campañas, todas las tropas regresaban á sus casas; pero en esta ocasion mandó Pedro que se quedasen allá algunos regimientos despues de la toma de Azof, volviendo otros á Moscou. Despues de las tentativas de atentado por parte de Zickler, Ssokownin y Puschkin, se procuró alejar á los Strelitzs de la capital mandando algunos regimientos al Sur, hácia el Don, para que vigilaran la frontera contra las invasiones de los tártaros; otros marcharon á las fronteras de Polonia y Lituania, quedando en Moscou solamente las mujeres é hijos de los Strelitzs.

Tres años sin interrupcion había durado el penoso servicio militar de algunos regimientos de Strelitzs, durante los cuales se quejaron de la mala alimentacion, de las fatigas y vejaciones del servicio, y de la dureza en la disciplina. De esta suerte no podía menos de haber descontento en ellos y este de dar lugar á insubordinaciones.

En las sediciosas proclamas que publicaron en el verano de 1698 hablaban los Strelitzs de la campaña de Azof, y acusaban al «hereje» Lefort de haberles sacrificado inútilmente en las posiciones mas peligrosas al pié de las murallas de la plaza sitiada, revelando en estas acusaciones el odio de raza. Recordaban luego el deber que ellos tenían de defender la verdadera fe cristiana y de levantarse contra los extranjeros que se «cortaban la barba y fumaban tabaco.»

Como los conjurados de febrero de 1697, así los rebeldes Strelitzs del año 1698, abandonando el terreno de las injurias sufridas, llegaron al fin á principios generales; á censurar el gobierno de Pedro y á llenar de improprios á los extranjeros.

El programa de la rebelion de los Strelitzs era mas bien negativo que positivo. Lo que querían no era fácil de averiguar, pero lo que no querían estaba bien claro: protestaban contra todo lo que procedía del extranjero.

Tal oposicion duró mucho tiempo. Los extranjeros tenían que sufrir mucho de parte del populacho. Las frecuentes injurias, burlas, vejaciones y toda clase de excesos á que estaban expuestos, les obligaron á quejarse á las autoridades. El Czar publicó un severo ukase á mediados del siglo xvii, conforme al cual se prohibían las injurias contra los alemanes bajo pena de un fuerte castigo corporal.

Cuando murió en Moscou el príncipe dinamarqués, Juan, elegido para yerno del czar Boris, los rusos celebraron este suceso. Cuando fué asesinada por el populacho la familia de Godunofi, poco despues de la muerte del Czar, se extendió el encono de las masas contra los médicos que habían disfrutado del favor especial de Boris. Les robaron y bebieron sus provisiones de vino. Cuando las guardias extranjeras defendieron con denuedo á Demetrio, dijeron los rusos: «¡Mirad qué perros fieles son los alemanes; matémoslos á todos sin excepcion!» Durante el período de las «perturbaciones» hubo mas de un ataque contra la vida y propiedad de los extranjeros, análogo enteramente á las persecuciones de los judíos, que sucedían generalmente durante la relajacion del orden social mas que en tiempos pacíficos. Los alemanes se hallaron muchas veces en peligro en el trascurso del siglo xvii, cuando las sediciones del pueblo y las rebeliones de los soldados. Conocemos la catástrofe del médico Gaden y